

Pablo Ismael Astrada



PABLO ISMAEL ASTRADA
(15 de enero de 1885 -
22 de noviembre de 1927)

Ismael Astrada, uno de los precursores en la Argentina de la Farmacobotánica Moderna.

Nació en San Miguel de Tucumán el 15 de enero de 1885.

Sus padres, argentinos nativos, fueron Clemencia Olmos y Javier Astrada, descendientes de españoles radicados en el país en el siglo XVI.

Realizó sus estudios primarios, y parte de los secundarios, en su ciudad natal. En 1902 se trasladó a Buenos Aires, dónde concluyó el bachillerato en el Colegio Nacional Norte (el actual Colegio Nacional Sarmiento) con las más altas calificaciones.

El 29 de noviembre de 1911 recibió el título de Farmacéutico en la Escuela de Farmacia, entonces dependiente de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires. Obtuvo la calificación de sobresaliente (10) en todas las asignaturas, excepto en Farmacognosia en la que obtuvo nueve puntos. Fue distinguido con medalla de oro al mejor promedio de su promoción.

En 1917 inició el Doctorado en Farmacia (Legajo). Simultáneamente aten-

día funciones públicas y el profesorado. En 1920 obtuvo el diploma que lo acreditaba Doctor en Farmacia (La Gaceta, 1925) con brillantes calificaciones.

En cuanto a sus rasgos personales, la opinión unánime de quienes lo conocieron tenían de él, lo corrobora la crónica que publicó "La Gaceta". Lo presenta "dotado de imponente simpatía desde el primer momento que se trata, afable, cortés, ilustrado, de exquisiteces raras, hombre de gran mundo, de elevada cultura, profundo conocedor de la humanidad y de sus dolores, domina sin trabajo a sus interlocutores, sin dejarles sentir en su modestia la impresión de la superioridad que ejerce involuntariamente, pero de modo indiscutible".

Se destacó en su actuación profesional como docente en la Cátedra de Farmacognosia donde amalgamó la doble tarea de docente e investigador. Inició su adscripción el 16 de setiembre de 1914 y fue jefe de Trabajos Prácticos y Profesor Suplente en la cátedra donde era titular el profesor doctor Juan A. Domínguez.

El 11 de agosto de 1924 fue designado por concurso, Profesor Titular de Farmacognosia en reemplazo del profesor Domínguez.

A raíz de este nombramiento, "La Gaceta", en la crónica citada, expresó: "La designación del Profesor Titular de la Cátedra de Farmacognosia de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, fue objeto de una brillante demostración por parte de profesores, condiscípulos, alumnos, ex alumnos y amigos, haciendo entrega de un pergamino que lleva más de mil firmas y una medalla de oro en el que se ensalza la competencia, dedicación y cariño, con que este conceptuado químico ha estudiado siempre sus tareas profesionales".

Publicó cincuenta trabajos originales de investigación farmacognóstica; trabajos técnicos y traducciones al castellano debidamente autorizados (entre ellas la célebre obra alemana LEITFADEN ZU MIKROSKOPISCH PHARMAKOGNOSTISCHEN UBUNGEN - Guía para Ensayos Microfarmacognósticos del profesor Moeller, que formaron parte de su acervo científico.

En el año 1924 publicó un tratado de farmacognosia en dos tomos (una parte se refería al aspecto general y la otra, al aspecto especial), bajo el título de "Apuntes de Farmacognosia". Ello significó un valioso aporte para tan difícil y compleja disciplina, que incluyó estudios realizados por grandes maestros; además ordenó las drogas químicamente según el principio farmacológicamente activo. Se destacó en esta obra la importante iconografía que acompañaba las descripciones.

Lamentablemente no alcanzó a publicarse el tercer tomo de esta obra, no obstante haber concluido sus manuscritos: la muerte lo sorprendió.

Recientemente, al releer la primera parte del libro de Farmacognosia con Farmacodinamia del Académico Profesor San Martín Casamada, y al analizar ciertos capítulos de generalidades, comprobé que este autor los trató en 1968 con un enfoque y conceptos similares a los sostenidos casi medio siglo atrás por la figura evocada.

En el fehaciente deseo de indagar verazmente esa complicada etapa, en 1970 recabé opinión al respetado profesor Alfredo J. Bandoni que había cursado sus estudios de Farmacia y Bioquímica cuando Astrada era profesor, quien me comentó las enormes dificultades que el farmacognosta debió afrontar.

El conocimiento de diversos idiomas le ayudó en su permanente actualización y fueron decisivas para su integral formación científica, sus nociones de alemán, lengua que perfeccionó y dominó. Gracias a ello, se convirtió en discípulo del extraordinario Alexander Tschirch, sin haberlo conocido personalmente. También intercambió ideas con notables especialistas como Palomo, de Cuba y Más Guindal, de España, entre otros.

Su experiencia también fue valorada en ámbitos privados, como lo prueban su desempeño como Asesor Químico en la Oficina de Patentes y Marcas en el Ministerio de Agricultura por un lado y como Jefe de Laboratorio de Materias Primas en la fábrica de chocolates Saint Hermanos., cargos que ejercía en el momento de su muerte.

Entusiasta, cumplidor, responsable de sus obligaciones docentes, severo consigo mismo, justo examinador, dirigió la cátedra con entusiasmo en una modesta habitación que le cedió la Facultad en el piso alto del viejo edificio de la calle Córdoba (actualmente Facultad de Ciencias Económicas). Ello no importaba, ya que al frente estaba un gran catedrático que lamentablemente desapareció el 22 de noviembre de 1927, cuando sólo contaba 42 años de edad.

El periodismo no fue ajeno a la consternación que causó su deceso. Entre otras publicaciones, La Prensa (23-11-1927) resaltó su breve, pero trascendente trayectoria, y cuya pérdida sería notoriamente sensible para la Farmacognosia moderna de la universidad argentina en la década de 1920.

J.L.A.